Vejez y vulnerabilidad

Retratos de casos y perfiles de estudio en contextos diversos: grandes regiones, localidades rurales y territorios migrantes

Zoraida Ronzón Hernández
Felipe R. Vázquez Palacios
Verónica Murguía Salas
Coords

UAEM | Universidad Autónoma del Estado de México

gedisa editorial

Vejez y vulnerabilidad. Retratos de casos y perfiles de estudio en contextos diversos: grandes regiones, localidades rurales y territorios migrantes

Publicación financiada con recursos PFCE 2016.

Zoraida Ronzón Hernández, Felipe R. Vázquez Palacios,Verónica Murguía Salas (Coords.)

Blanca Estela Palcastre Villafuerte, María Guadalupe Ruelas González, Norma Baca Tavira, Laureano Reyes Gómez, Susana Villasana Benítez, Blanca Mirthala Tamez Valdez, Rodrigo Tovar Cabañas, Shany Arely Vázquez Espinosa, Andrés Méndez Palacios Macedo, Itzel Hernández Lara, Patricia Román Reyes, Oscar Gerardo Hernández Lara.

Diseño de la cubierta: Alejandra Ramos Livera

Fotografía de la cubierta: Luis Francisco Hernández Ortiz

Primera edición noviembre de 2017, Ciudad de México, México.

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario 100 Oriente
Colonia Centro
Código Postal 50000
Toluca, Estado de México
http: //www.uaemex.mx

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano.

D.R. © Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12, 3º
08022 Barcelona, España
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN 978-84-16919-67-3
IBIC: JFSP3

Libro de investigación arbitrado por pares ciegos

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier idioma.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 11

I. La vulnerabilidad como una experiencia de vida 13
Felipe R. Vázquez Palacios

II. La protección a grupos en condiciones de vulnerabilidad: una reflexión desde la ética 25
Blanca Estela Pelcastre Villafuerte
María Guadalupe Ruelas González

III. Los recursos de la población envejecida en el Estado de México: ¿de la pobreza urbana a la pobreza rural? 41
Zoraida Ronzón Hernández
Norma Baca Tavira
Verónica Murguía Salas

IV. Los achaques asociados a la vejez 57
Laureano Reyes Gómez
Susana Villasana Benítez

V. El hogar como receptáculo de doble violencia ejercida contra las personas adultas mayores 73
María Guadalupe Ruelas González
Blanca Estela Pelcastre Villafuerte

VI. Condiciones de vida y vulnerabilidad de la población adulta mayor en municipios de Chiapas con muy alta marginación 93
Susana Villasana Benítez
Laureano Reyes Gómez

VII. La dependencia en el adulto mayor como elemento indicador del nivel de vulnerabilidad en la vejez 119
Blanca Mirthala Tamez Valdez

VIII. Acotaciones para el entendimiento de lavulnerabilidad socioambiental enadultos mayores 147
Rodrigo Tovar Cabañas
Shany Arely Vázquez Espinosa

IX. Migración y la recomposición de las unidades de producción agrícola en ancianos: retos para la configuración de estrategias alimentarias y redes de apoyo social en el Estado de México 175
Andrés Méndez Palacios Macedo

X. Vulnerabilidad y estrategias de cuidado de la salud de adultos mayores en comunidades indígenas con alta migración hacia EUA 197
Itzel Hernández Lara
Zoraida Ronzón Hernández
Patricia Román Reyes

XI. Imágenes, memoria colectiva y una historia popular e ineludible. La herencia de la movilidad espacial en una región del centro de México 227
Oscar Gerardo Hernández Lara
Norma Baca Tavira

Conclusión general 265
Felipe R. Vázquez Palacios

Sobre los Autores 271

XI. Imágenes, memoria colectiva y una historia popular e ineludible. La herencia de la movilidad espacial en una región del centro de México

Oscar Gerardo Hernández Lara
Norma Baca Tavira

Aquí se presentan historias de vida, historias familiares, populares, recordadas y sabidas en la silenciosa memoria de la colectividad que habita en lo que se puede calificar como una región en el centro de México, bien puede entenderse esa memoria como el *script* de genealogías, como historias domésticas, conocidas y repetibles.

Es necesario decir, y agradecer a ellos, que, por una parte, lo que a continuación se presenta se debe a la información que ofrecieron adultos mayores que habitan en los municipios que más adelante se establecerán como una región de estudio con base en la historia; por otra parte, además, se presenta el papel que los jóvenes han pensado y anhelado para ellos mismos y el futuro que, en su opinión, les espera a los municipios que habitan, como unidad político – administrativa,[1] pero también como región, con una historia particular y distintiva.

Este capítulo pues, aborda el tema de la movilidad espacial como parte de un curso de vida, el cual es "colectivo" e intergeneracional, que se mira como una opción necesaria, para reinvertir en el lugar, para crecer, para ser parte de una tradición familiar, repetir y emular un camino seguido y construido por generaciones más añejas. En ese marco, resaltan las condiciones bajo las cuales se ha emigrado, cada quien en su época, pero se destacan también las condiciones en las cuales se encuentra la

[1] Salas y Rivermar (2014) y Salas *et al.*, (2011) presentan importantes ediciones que revelan la historia de uno de los municipios y región en cuestión, se trata de Nativitas, desde el siglo XVII hasta la actualidad.

colectividad, y al interior de ella, especial interés se otorga al grupo de edad de 60 años y más.

Específicamente, la región de estudio está comprendida por tres municipios, dos pertenecientes a Tlaxcala, y uno a Puebla. Nativitas y Xicohtzinco, son municipios al sur de Tlaxcala, que comparten una historia y lucha agraria que se relatará en la segunda sección. Por su parte, San Gregorio Atzompa, es un municipio sin reparto agrario, pero sí con historia de haciendas y una industrialización ganadera importante. Se dará especial énfasis a los casos de territorios tlaxcaltecas por contarse con trabajo de campo y revisión bibliográfica más amplia. Sin embargo, la historia regional de estos municipios es indudable.

El trabajo se divide en tres partes. En la siguiente sección se aborda brevemente lo que se entiende por vida cotidiana, basado en *el residir*, *el trabajar* y la *movilidad*. Más adelante se presenta la historia agraria, así como un panorama de la actualidad del mercado de trabajo regional, basado en la industrialización de la región. A ese contexto le continúa el relato, la historia oral que se recopiló mediante visitas de trabajo de campo a municipios que componen esa región, durante los años 2010, 2011, 2015 y 2016.[2] La última sección ofrece comentarios finales.

Vida cotidiana en territorios mudados a periurbanos

La vida cotidiana tiene, contiene, se explica en el tiempo y en el espacio. De ese modo, dichas categorías explican en un continuo espaciotemporal, las dinámicas, el tejido, la trama que es la vida cotidiana, en un lugar, en cierto periodo y etapa temporal.

Como se verá en este trabajo, la vida cotidiana en los territorios que componen la región propuesta, se ha ajustado, se ha transformado,

[2] Este trabajo reúne información que se utilizó para la elaboración de las tesis "De la hacienda a la cabecera municipal. Geohistoria de las transformaciones socioeconómicas y territoriales en Nativitas, Tlaxcala, 1924 - 2010" y "Geografía del envejecimiento rural", la primera para obtener el grado de Maestro en Estudios Regionales y la segunda para la obtención del grado de Doctor en Geografía.

manteniendo rasgos históricos, es decir, continuidades, pero al mismo tiempo, en el vivir y trabajar (Lindón, 2000), se denotan modificaciones a esa vida cotidiana, de territorios periurbanos; mejor dicho, de territorios que han mutado hacia territorios periurbanos.

En ese sentido, a partir de Lindón (2000) se puede afirmar que hay al menos tres categorías que deben de analizarse en este tipo de territorios como parte de la vida cotidiana. Éstas son: la movilidad, el residir y el trabajar. La parte temporal de la vida cotidiana se demostrará en este trabajo, pues se ofrece un marco histórico de la región. El espacio, se caracteriza en esa misma línea temporal, además de presentarse la actualidad con base en referencias bibliográficas e información a partir de entrevistas.

El residir, así como *el trabajar*, "implica enfatizar el punto del individuo haciendo su cotidianeidad, y a través de ella haciendo lo social. Supone destacar *el hacer* más que el resultado o el producto mismo" (Lindón, 2000: 193). En ese sentido, el acento en una generación, como se definirá más adelante -la primera generación- actuales ejidatarios y/o campesinos que han trabajado la tierra, y residido alrededor de su tierra, es importante para demostrar cómo -a partir de la segunda y tercera generaciones- la vida cotidiana se ha ajustado a los cambios espaciales que arribaron por la inserción de modelos macroeconómicos diferentes, basados también en decisiones políticas sobre el territorio.

Para la primera generación, el *locus* del trabajar, la tierra, se encontraba a algunos metros o en los límites del territorio municipal, lo cual implicaba un cierto grado de movilidad; aunque en un caso presentado, el *locus* cambia, pues en el mismo hogar se encuentra la actividad generadora de economía, esto es, un negocio familiar, beneficiado por la localización del mismo: a un costado de la plaza central.

Para la segunda y tercera generación, el *locus* cambia, así también la movilidad y el trabajar e incluso el residir, pues ahora son la industria o la ocupación en bienes y servicios centrales en la vida cotidiana. La localización de esos mercados de trabajo demanda una movilidad diferente y amplia espacialmente, incluso, de ese modo, una temporalidad y agenda muy distinta y, consecuentemente, un residir considerablemente distinto. En suma, una vida cotidiana modificada, pues está vinculada e influida

especialmente en estos territorios, a las categorías propuestas por Lindón (2000).

Modelado de la herencia y memoria colectiva. El contexto e historia regional

En esta sección se presentan dos momentos en la historia regional. La primera presenta un poco del pasado colonial de la región y al sistema de haciendas como base de los lazos y redes comerciales, políticas, sociales e incluso territoriales. A esa historia le continúa el proceso de industrialización, que se puede afirmar que aún continúa y que es ya, junto con las actividades del sector terciario, el núcleo de la dinámica social, económica y de base territorial en la región. La necesidad de la historia es fundamental para entender la vida cotidiana de esta sociedad, que se debate entre ser agraria e industrial.

Historia colonial y el sistema de haciendas

Tlaxcala y sus municipios han cumplido una función de entidad bisagra en la historia de México, al menos desde el México colonial e independiente en la zona centro–oriente; esa condición deberá entenderse como una de las mayores razones de su poblamiento, crecimiento económico e inversión en industria privada.[3]

Así, la región cuenta con un primer evento histórico en común entre sus elementos, que remonta a la llegada de los españoles y la construcción

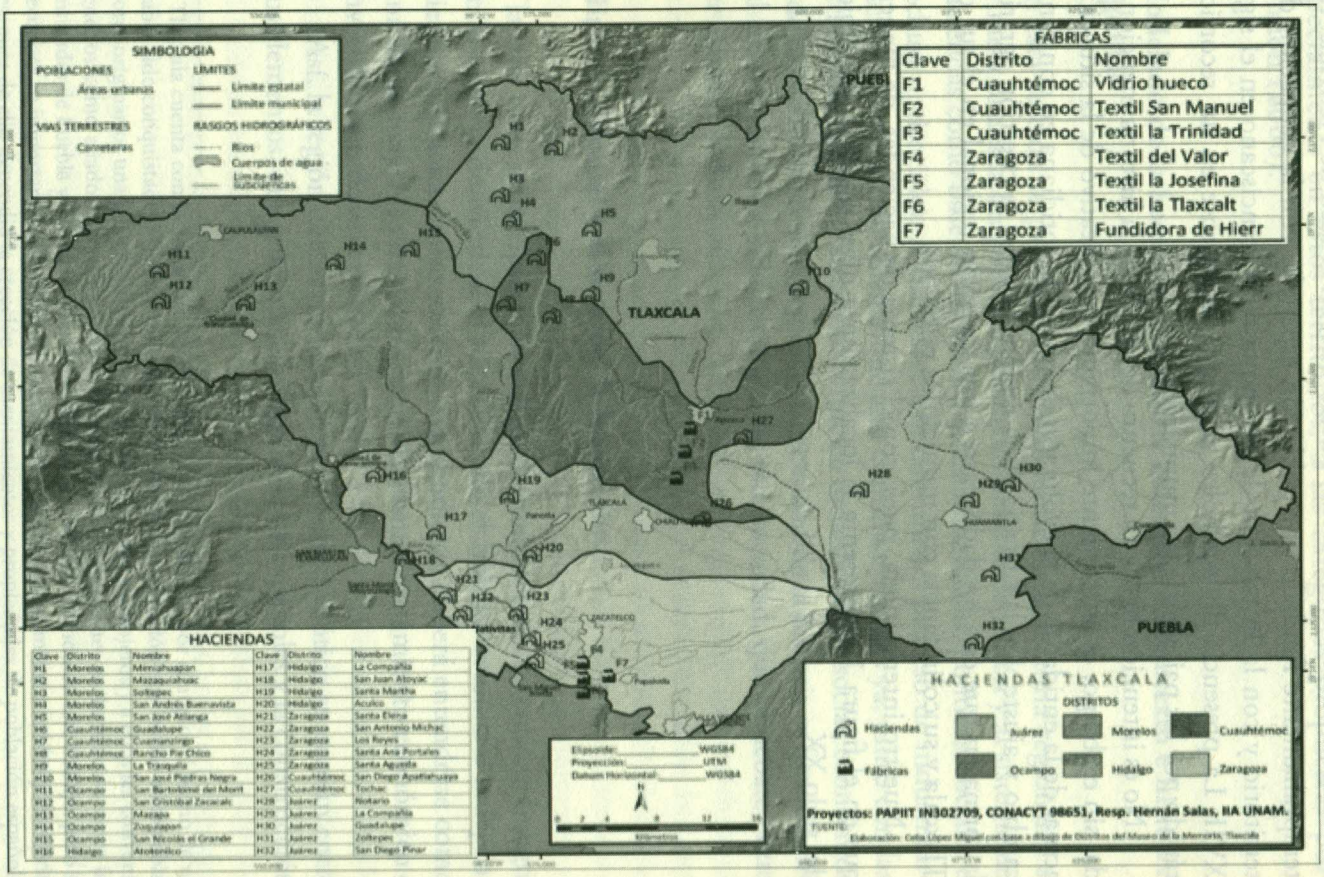
[3] Tlaxcala cuenta con historia que también explica su condición; por ejemplo, el hecho de no haber sido conquistada de forma violenta por los españoles, situación que les dio a los pobladores originarios una posición favorable en ese aspecto a los extranjeros y a ellos les convenía tenerlos como aliados y pacíficos, ello a su vez, tiene implicaciones en la relación entre las entidades de Puebla y Tlaxcala. Este antecedente no se abarca a fondo en este trabajo, pero se reconoce su importancia a nivel local y regional en aspectos económicos, sociales y territoriales, pues de ello dependió la creación de asentamientos y propiedades de población española, por ejemplo, Puebla y sus alrededores.

del antiguo puerto de Veracruz, puesto que, en el caso de Nativitas, fue tempranamente fundado por población española, con la ocupación del territorio y con la instalación de un monasterio franciscano en el siglo XVII. La presencia de españoles se denota fácilmente en un recorrido rápido por los paisajes de los municipios.

No es intención hacer un recuento detallado de la historia mencionada, sin embargo, es antecedente importante y explicativo de la situación actual de la entidad y de la evolución de una vida cotidiana en constante cambio y ajuste. De la historia de la región, interesa la cuestión agraria, la forma en que ésta ha dado paso a una cuestión regional en el sur de Tlaxcala y su colindancia con municipios poblanos.

Nuestro interés inicia, pues, con el sistema de haciendas, de manera que en el figura 1 se presenta la localización a nivel estatal a principios del siglo XX.

Figura 1. Haciendas en Tlaxcala, de acuerdo a dibujo en el Museo de la Memoria, Tlaxcala.



Fuente: Tomado de López (2015: 247).

La historia inicia después del asentamiento de múltiples haciendas en la región, una vez apropiada la tierra por los españoles. González (1969) ha hecho énfasis en este tema, a partir del año 1712, pues es cuando se registran haciendas con grandes extensiones, propiedades y aperos.

Según Ramírez (1990) y otros autores[4] la entidad se benefició de la creación de "caminos de fierro como paso obligado del eje México – Puebla – Veracruz"[5] que atrajo a la región tlaxcalteca la instalación de las primeras industrias, aunque es preciso afirmar que el principal atractivo fue su ubicación, ventaja comparativa aprovechada desde el asentamiento de las haciendas hasta su concreción actual mediante la construcción del corredor industrial y carretera Puebla–Tlaxcala– México D.F. Buve (1979: 535) afirma que todas las haciendas poseían vías privadas que se conectaban con el Ferrocarril Interoceánico, que comunicaba Puebla con San Martín Texmelucan, factor que facilitaba la comercialización de la producción hacia mercados urbanos, hacia las actuales metrópolis cercanas. También se benefició de las múltiples luchas locales que contribuyeron a concretizar la Revolución Mexicana, pues conllevaron resultados y consecuencias que aún explican el presente de la vida cotidiana. Esa historia, ese paso, de un territorio agrícola a uno con actividades diversas y combinadas, constituye un proceso largo de transformaciones de múltiples rasgos y perfiles.

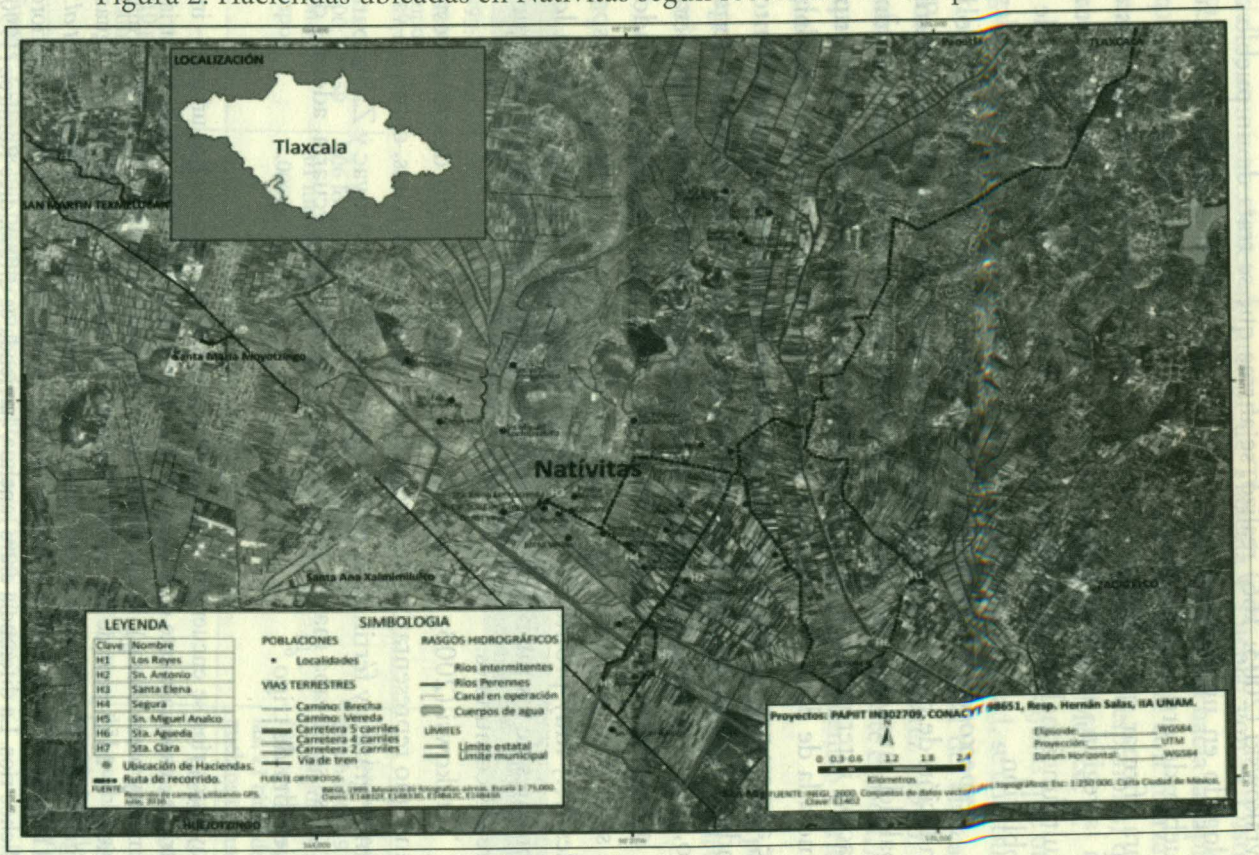
Para ejemplificar la importancia del sistema de haciendas, y de ese modo la historia agraria regional, en el figura 2 se muestran las haciendas ubicadas dentro del territorio del municipio de Nativitas, que fueron localizadas por medio de recorridos de campo y un GPS que permitió su ubicación geográfica (López, 2015: 248-249).

[4] Fabila y Fabila (1955), Buve (1979), Ramos (1998), Tyrakowski (2003), Valerdi (2005).

[5] El 14 de septiembre de 1880 se firmó un "contrato con el gobierno de Tlaxcala para construir un ferrocarril y telégrafo, de San Martín (Texmelucan, Puebla) al punto donde sea más conveniente ligarlo con el ferrocarril de Hidalgo, haciendo un ramal a Tlaxcala; debiendo concluirlo dentro de 5 años" (Busto, 1880: 390). Se trata del Ferrocarril Mexicano, que "tiene una vía principal entre México y el puerto de Veracruz y dos líneas secundarias que se ponen en relación a la principal con las ciudades de Puebla y Jalapa. La vía principal fue inaugurada en el mes de enero de 1873 por el Presidente D. Sebastián Lerdo de Tejada" (Busto, 1880: 446), Esta línea férrea tenía en ese tiempo una extensión de 423.750 km.

Ejemplos importantes que relatan dicha historia regional son los trabajos de González (1969), Fabila (1955: 43-116), Tannenbaum (2003) y Ramírez (1990) en cuanto al número de haciendas, su alcance, inventarios e importancia en la historia regional de Tlaxcala.

Figura 2. Haciendas ubicadas en Nativitas según recorridos de campo, 2010-2011.



Fuente: Tomado de López (2015: 249).

Para caracterizar a la población de esta región, según la revisión que Tyrakowski (2003: 166) realizó, se afirma que se trata de un pueblo catalogado en un censo militar realizado entre 1791 y 1794, como "un pueblo de arrieros, tejedores, artesanos y campesinos". Lo cual da pie para afirmar que existían ya los talleres textileros que aún hoy existen en la región, así como pequeñas industrias españolas, y un viso de una multifuncionalidad y el conocimiento de diversos oficios por parte de la población.

Respecto de las haciendas, Tyrakowski (2003: 160) afirma que la fundación de pueblos como Santa María Nativitas (hoy cabecera municipal del municipio de Nativitas) "respondía tanto a la necesidad de una estación intermedia en el camino entre la Ciudad de México y Veracruz, como a la de dotar de terrenos a la creciente población [española] colonial que aún era parte inestable". Dicha población se encontraba en crecimiento, fundaría haciendas y sería propietaria de grandes extensiones de tierra. Ello, dice el autor (2003: 164), a pesar de las promesas de que se respetaría la integridad territorial de los aliados tlaxcaltecas, ya desde mediados del siglo XVI se produjo la ocupación de tierras por parte de los españoles [...] muy pronto los hacendados desposeyeron de sus tierras a los habitantes de los pueblos y expandieron sus haciendas sobre los antiguos terrenos comunales.

Tyrakowsi (2003: 166 citando a Ciudad Real, 1976) describe a este municipio representativo de la región en cuestión, Nativitas, como un valle muy grande y fértil, pues está irrigado por los ríos Atoyac y Zahuapan, donde se sembraba maíz y se realizaba actividad agropecuaria, además de la siembra de trigo.[6]

[6] Hoy estos ríos se encuentran totalmente afectados por los desechos urbano – industriales, especialmente el Atoyac (de San Martín Texmelucan y varias industrias químicas y mezclilleras), lo que ha orillado a los campesinos a buscar otras formas de riego o, en el peor de los casos, continuar sus cosechas utilizando esas aguas, relegando así, la relación sociedad rural – naturaleza a segundo término. Salas *et al.*, (2011) han hecho recorridos de campo a partir de los cuales se presenta el deterioro de dichos ríos. La diferencia entre rancho y hacienda es difusa, dice Ramírez (1990: 26) que algunos autores han establecido como límite las 1,000 hectáreas; otros autores se dirigen a la capacidad de generar excedentes y comercializarlos en el mercado interno sin considerar la extensión.

Se pude inferir que esta región ha contado con diversas vías comerciales, con conexiones al interior de Tlaxcala y Puebla, con el Distrito Federal y el Estado de México, y desde Veracruz y Puebla hacia la capital, condición y ventaja que aún conserva. Además, contaba con fuerza de trabajo para las haciendas, que pertenecían a extranjeros (españoles) que, por lo común, habitaban en las ciudades de Puebla y de México.

Durante el porfiriato, basados en las condiciones ventajosas que otorgaba la ubicación, el ferrocarril y el avance en la electricidad, se combinan dos grupos dominantes en el control económico y social de Tlaxcala y Puebla: los hacendados y los empresarios textiles. Ramírez (1990: 18) afirma que el mercado de sus productos no sería únicamente el local, sino que su alcance serían los principales centros urbanos del centro y oriente del país.

Velasco (1892) citado por Ramírez (1990: 20-23) da idea del perfil agrario y rural de la entidad desde el último tercio del siglo XIX hasta la primera década del XX. Su revisión se resume en el tabla 1:

Tabla 1. Panorama socioeconómico y territorial de Tlaxcala,

	Población	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	Localidades
-1895: 27 068 peones de campo	–	–	–	–	–
-1900: 35 859 peones de campo	406 localidades 401 menores a 4,000 habitantes	72.7%	16.3% 1 549 obreros	11	259 haciendas y ranchos (28.9 % de población rural), 126 pueblos agrícolas, 21 ciudades o pueblos urbanos
-1910 peones de campo	378 localidades 373 menores a 4,000 habitantes	73.1%	18.5% 1668 obreros	8.4	227 haciendas o ranchos (32.2% de la población rural), 131 pueblos agrícolas, 20 ciudades o pueblos urbanos

Fuente: Elaboración propia con base en Ramírez (1990: 20-23).

Según Buve (1979: 536) los habitantes de esta región poseían tierras, pero claramente no era suficiente para sobrevivir, pues

> Estos pueblos del cerro [una docena de pueblos situados en la falda y en las laderas del cerro de Xochitecatitla] disponían de cierta extensión de terrenos, pero las tierras cultivables, que en muchos casos no eran ni la mitad del total, estaban mal repartidas [...] la mayoría de los jefes de familia agraria poseía, antes de la Revolución, sólo entre 0.1 y 1.5 hectáreas o bien nada.

Se trataba de haciendas propiedad de españoles,[7] terratenientes que "combinaban las dos formas de explotación del campesino (el peonaje y sobre todo la aparcería) con la de producción para el mercado urbano" (Buve, 1979: 536). Los nacidos en el país no tenían tierras, trabajaban para las haciendas por un jornal de aproximadamente $0.50 a $0.75 por hombre.[8]

Ello terminó a comienzos del siglo XX cuando se inició el movimiento revolucionario. Tyrakowski (2003: 171–173; cita a Contreras 1974: 41–44) relata el "fin de la colonia española" de la siguiente manera, el inicio de la Revolución Mexicana en esta región inició el 29 de mayo de 1914 como a las seis de la tarde, después de tocar el cuerno desde el cerro de Santa Isabel (Tetlatlaulca), bajó la gente al pueblo y quemaron algunas casas [...] El 4 de junio de ese mismo año, a las dos de la tarde, fue el segundo ataque; la gente fue a refugiarse a la iglesia [...] los revolucionarios estaban tratando de tirar la puerta de la iglesia cuando en la lejanía se oyó el clarín, la gente que defendía sintió alivio porque el ataque se había terminado, llegaron los federales [...] y persiguieron a las tropas

[7] De acuerdo al censo de población de 1910, existían 132 españoles en total residentes en la entidad (43 en el Distrito de Zaragoza, en el cual se encontraba Nativitas); 12,227 residentes en el Distrito Federal (Ciudad de México); 1,335 en Puebla. Las haciendas, "estaban conectadas con otros centros españoles en los alrededores; de las 75 personas censadas [1791 – 1794], seis procedían de Atlixco, ocho de Puebla, diez de San Salvador El Verde, y doce de San Felipe (¿Ixtlacuixtla?)" (Tyrakowsi, 2003: 169). Como afirma Buve (1989), al menos los dueños de las haciendas de la región sur – sureste de Tlaxcala, residían en Puebla.

[8] RAN, expediente 134, 23 / 134, legajo 05 / 18, asunto dotación de tierras, Fojas 00109 a 00111, fecha 31 de mayo de 1923.

revolucionarias; la gente salió de la iglesia y se encontró con los restos de un pueblo que ardía en llamas [...] el pueblo decidió huir para preservar sus vidas [...] abandonaron el lugar en unas plataformas que corrían por los rieles del tren tiradas por mulas [...] Fue hasta el año de 1917 en que la paz se restableció.

Se puede inferir que, antes de la revolución, la situación económica que se podía observar en esta región era de dependencia de las haciendas, pero también de arraigo a la comunidad, basada en múltiples formas y símbolos territoriales y ancestrales, por ejemplo, la milpa, la herencia del lugar, así como su conocimiento. Es decir, el lugar de trabajo, la hacienda, en combinación con la tierra, la vivienda construida por los antepasados, formaban y constituían razones de ser y estar en la comunidad para sus habitantes.[9]

El reparto agrario trajo consigo el fraccionamiento de las haciendas y con ello una nueva forma de organización social: el ejido, ese "conjunto de parcelas individuales, de uso común y el poblado [...] el sujeto colectivo de la entrega de la tierra [...] se le reconoció personalidad jurídica y una organización con autoridades: la asamblea, el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia" (Warman, 2001: 55).

Buve (1986: 123) menciona que el movimiento revolucionario en Tlaxcala fue particular, que refleja parte de la vida cotidiana de estos pueblos y que invita a inferir no condiciones de vulnerabilidad, aunque sí de despojo e injusticia, puesto que este levantamiento se trata de un movimiento basado en una serie de tradiciones de protesta e iniciativas reivindicadoras simultáneas, las cuales reflejaron fielmente una sociedad regional en plena transición hacia una economía industrial capitalista [...] reflejaba la resistencia tenaz de pueblos campesinos y rancheros contra la progresiva enajenación de sus recursos y la imposición política por parte del régimen de Porfirio Díaz [y era por otro lado] la expresión de un movimiento obrero – baratillero, y de oposición política con valores y metas de tipo nacional y urbano.

[9] Ello cambiaría, como lo relata Rothstein (1989), cuando se inició en el país la industrialización por sustitución de importaciones que generó movimientos migratorios de habitantes tlaxcaltecas hacia el Distrito Federal y Puebla, aunque migración "basada en la comunidad".

El movimiento revolucionario de Tlaxcala, según Buve (1989: 123), encuentra sus raíces más importantes en la parte centro-sur de Tlaxcala, región donde se ubican dos de los municipios que se presentan en este trabajo, "las raíces tradicionales, población organizada en comunidades de tipo indígena–colonial con sus tierras comunales, que económicamente estaban basadas en la agricultura parcelaria, en la elaboración de artesanías, en el trabajo en las haciendas cercanas, en el comercio, ambulantes y otros servicios".

Después de la lucha agraria, la población se ha desempeñado como obreros en la industria manufacturera, química y de transformación y en el comercio; ello evidencia una vida cotidiana distinta en esta ruralidad también distinta.

La industrialización y configuración de una nueva territorialidad

El proceso de industrialización en México tuvo consecuencias en el centro primero, y después en el norte y occidente. Sin embargo, el proceso fue tardío y lento en Tlaxcala y Puebla, lo que se debió a decisiones prácticamente autoritarias a consecuencia de la marginación a que estuvieron sometidas las entidades durante años por parte del gobierno federal (Ramos, 1998: 159), más Tlaxcala que Puebla históricamente. En buena medida, este proceso industrializador ha evitado que la movilidad de tlaxcaltecas y poblanos se intensifique, pues ha ofrecido, sí empleos precarios y demasiado demandantes, pero al mismo tiempo, esos empleos otorgan lo que muchos padres y madres buscan, que es la seguridad social. En la siguiente sección se hace referencia a un ejemplo al respecto (ver tabla 2).

Corona (2004: 177) señala que el modelo de sustitución de importaciones comenzó en 1935, y afirma que en ese periodo se crearon políticas de obras importantes de infraestructura hidráulica, transporte, electricidad, acero, petróleo, petroquímica, textil, construcción y energía nuclear y química, entre otras. Fue a partir de 1953 cuando se inició un programa

que alentó el establecimiento de ciudades y parques industriales,[10] así, a finales de los años 80, el país contaba con 130 parques y ciudades industriales. La industria automotriz logra posicionarse a nivel nacional, lo que consolida a México como un país ensamblador, de pintura y estampado.

En ese sentido, la tendencia para desarrollar entidades y regiones e intentar un crecimiento por la vía de la industrialización es notable, un ejemplo de ello son Puebla y Tlaxcala en 1955, que no se encontraban entre las ciudades más industrializadas; mientras que en la actualidad, ambas conforman una Zona Metropolitana por su alta interacción y contención de parques industriales que se ubican, mayormente, en la zona de la carretera Puebla – Tlaxcala.

En Tlaxcala, en 1950, el 70.3% de su fuerza de trabajo se ocupaba en la agricultura, por ello es que Tlaxcala se encontraba entre las entidades más agrícolas (Lamartine; 1965: 52). Sin embargo, Tlaxcala, según datos y opinión de Paul Lamartine Yates (1965), registraba la más baja productividad por persona ocupada en la agricultura ($1,940, la mayor productividad la registró Baja California [Norte] con $33,800); además, en 1957, era la tercera entidad con menor producción agrícola por hectárea cosechada ($630, y Baja California [Norte] $5,680), ello se debe, según el análisis del autor, a la escasa introducción de mecanización del sector y de obras de riego. El incremento de la productividad de la mano de obra en Tlaxcala, de 1940 a 1950, fue del 60%, el tercero peor a nivel nacional (sólo por encima de Zacatecas y Coahuila), mientras que, por ejemplo, entidades como el Distrito Federal (370%), Tamaulipas (167%) y Chiapas (143%) encabezan esa lista (Lamartine, 1965: 52-62).

Es en 1950 cuando se crean corredores industriales, parques y/o complejos industriales. Uno de ellos es el de Puebla–Tlaxcala, la idea era la de modernizar e industrializar a la región. En 1965 se crea el Plan

[10] Garza (1992: 44 - 46) define parque industrial como "una porción de tierra dotada de infraestructura, servicios básicos (electricidad, agua, comunicaciones, etc.) y edificaciones, los cuales se ofrecen en venta o arrendamiento a empresas industriales". En el caso de la región Puebla – Tlaxcala, se trata de un corredor industrial que, si bien no es comparable a un parque porque no está delimitado a la manera de un parque "privado" (por ejemplo "El Parque Industria Toluca 2000"), sí cuenta con la infraestructura y edificaciones necesarias para funcionar de forma parecida, como un *cluster*.

Tlaxcala con el fin "de ofrecer incentivos al capitalista que decida invertir en Tlaxcala" (Valerdi, 2005: 149) y con la idea de abandonar la antiquísima estructura y dinámica económicas basadas en la agricultura, las artesanías y la industria textil.

La descentralización industrial fue promovida por el gobierno federal en 1972, ambas entidades se posicionaron como una zona prioritaria en cuanto a inversión en servicios públicos, infraestructura y a distintos estímulos fiscales (Valerdi, 2005). Esta reconversión económico–territorial resultó en una reconfiguración laboral por parte de poblaciones campesinas de esta región, y particularmente, claro, de la población que habita los municipios que aquí se estudian.

En su artículo *La industrialización en Tlaxcala: 1940 – 1980*, Rothstein (1989) relata el progreso y adelanto que tuvo Tlaxcala en ese periodo. De 1940 a 1960, la producción aún se debía en mayor parte a la agricultura y a la actividad textil artesanal en pequeña escala. Sin embargo, a fines de la década de los 60, la entidad había implementado sus propias políticas de fomento industrial, aprovechando su localización e infraestructura. La diversificación y la descentralización transformaron a la entidad; respecto a ello el mismo autor afirma que la razón por la que los campesinos elevaron su calidad de vida (acceso a servicios públicos y bienes de consumo), fue que, a partir de 1960, eran trabajadores asalariados de tiempo completo.

Sin embargo, en su análisis Rothstein (1989) es consciente de que existe otra estructura que sirve de base a la vida de los pobladores del sur de la entidad, que aún es significante a cierto nivel en la vida cotidiana en los municipios de la región. Se trata, evidentemente, de aquella que se basa en el cultivo de autoabasto en pequeña escala. Como se verá en las entrevistas en la siguiente sección, el aumento demográfico trajo consigo, y lo seguirá haciendo, el fraccionamiento de tierras para los hijos que no necesariamente han utilizado la tierra para el cultivo, la erosión, menor productividad, mientras la venta o donación de tierras para fábricas ha traído como consecuencia la necesidad de complementar las actividades económicas con otras diferentes al trabajo de la tierra. Lo anterior es evidencia de la pluriactividad y la multiplicidad en el origen del ingreso

familiar. El autor afirma que en el periodo de estudio (1940 – 1980) esta situación continúa y los tlaxcaltecas probablemente han complementado desde siempre su propia agricultura de autoabasto en pequeña escala con una variedad de otras actividades económicas [...] los sueldos del trabajo fabril se convirtieron en una importante fuente complementaria de ingresos y, posteriormente en el caso de muchas familias, la fuente principal (Rothstein, 1989: 129).

Rothstein (1989) afirma que la industrialización del país por sustitución de importaciones creó movimientos migratorios particulares y novedosos para los tlaxcaltecas a partir de los años 70 hacia Puebla y el Distrito Federal. Sin embargo, afirma que se trata de una migración centrada en la comunidad, es decir, de retorno y arraigo marcado hacia su lugar de nacimiento, con la "idea" de regresar e invertir en la compra de tierras para vivienda o labor, lo que a su vez creó la necesidad de una variedad de establecimientos en el lugar de origen. Rothstein (1989: 133) afirma que en la entidad se incrementaron ocupaciones como carnicerías, músicos, albañiles, médicos y taxistas, y se establecieron tiendas y mejoras técnicas agrícolas.

Los conocimientos y formas tradicionales de los migrantes temporales tlaxcaltecas, son un ejemplo de una ruralidad que permanece, adaptándose, conservándose por sus propios habitantes, activos social y económicamente, encadenados generacionales y longevos pobladores, muestra de ello es el retorno de los migrantes, pues "pocos quedan fuera de manera permanente [...] su vida tiene sentido a través de la comunidad y tiene una cosmovisión social y económica orientada hacia la comunidad" (Rothstein, 1989: 130). Lomnitz (citada en Rothstein, 1989: 131) demostró la existencia e importancia de las redes sociales (cuya función es ayudar a encontrar trabajo y alojamiento, entre otras) para los migrantes rurales en el Distrito Federal; situación y ejemplo de ello eran los migrantes tlaxcaltecas en la década de los 70.

Valerdi (2005) y Ramos (1998), mencionan los factores que contribuyeron a la industrialización y dinámica demográfica de la región: ferrocarriles y carreteras, que permiten llegar a centros urbanos importantes; recursos energéticos y estímulos fiscales; mano de obra barata;

la participación de las instancias gubernamentales y empresariales; agua abundante en la parte sur de la entidad; un gasoducto que cruza al estado y terrenos disponibles.

Para 1970, se habían construido 6 parques industriales, entre 1975–1981 se establecieron 250 empresas (figura 3). Ramos (1998) presenta una relación de empresas establecidas por año de constitución entre 1931 y 1980[11], que generaron 12,863 empleos, bajo el impulso del gobernador en turno quien consideraba que "no había razón para que Tlaxcala no se hubiera industrializado, sobre todo porque contaba con la infraestructura necesaria y mano de obra barata" (Valerdi, 2005: 151). Esa inversión sería el inicio de la construcción de un contexto favorable para la retención de población primero, pero también de atracción de población (tabla 2), y que aún con ello, el ideal de emigrar permanece entre los jóvenes de los municipios estudiados, pues se trata, precisamente, de históricas en común.

[11] De 1970 a 1980 se instalaron 50 empresas de la rama comercial, 25 de servicios, 10 inmobiliarias, 6 referentes a la fabricación de alimentos, 4 dirigidas a la elaboración de bebidas, 36 a la industria textil y 11 a la confección y fabricación de prendas de vestir (Ramos, 1998).

Tabla 2. Movilidad interna e internacional en Puebla y Tlaxcala.

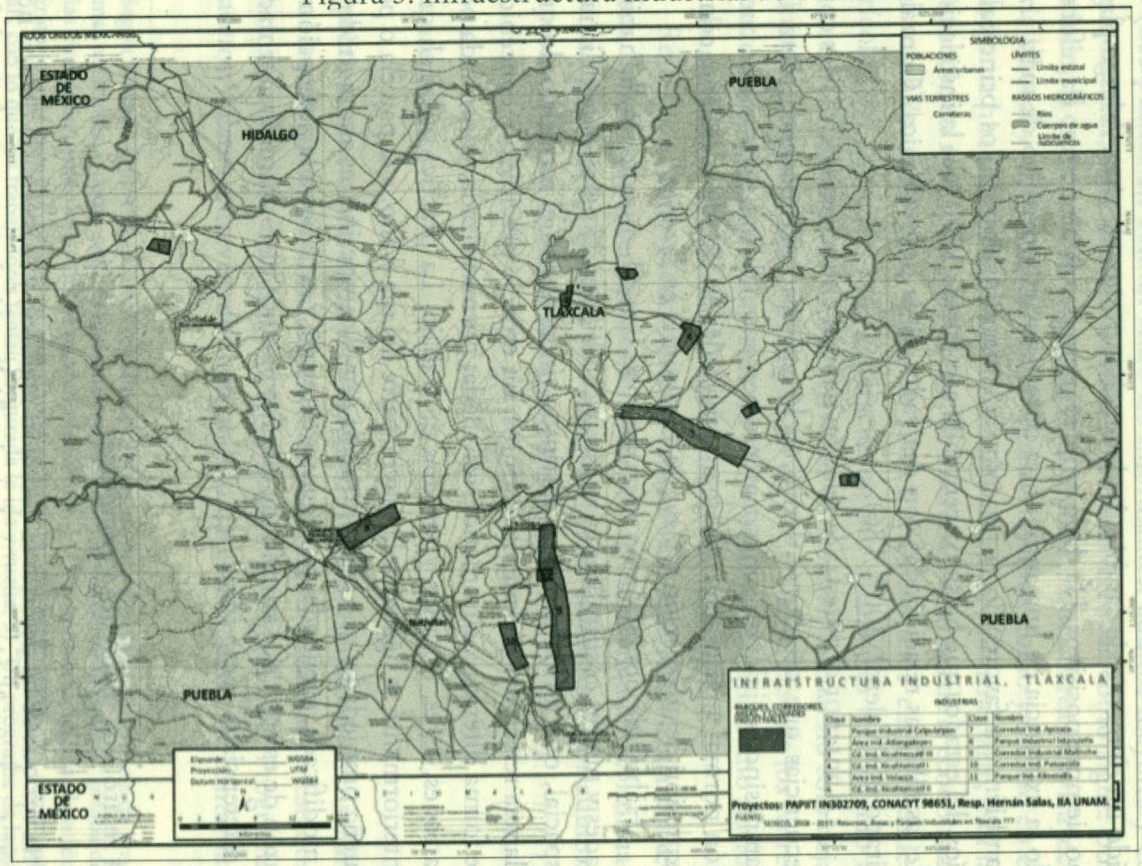
Movilidad	Categorías	Año	México	Puebla	Tlaxcala
Interna	Población emigrante por entidad federativa según lugar de nacimiento	2000	17,220,424	884,670	179,408
		2010	19,747,511	999,476	192,026
	Saldo neto migratorio por entidad federativa según lugar de nacimiento	2000	–	-448,646	-42,904
		2010	–	-467,980	-2,830
	Saldo neto migratorio por entidad federativa según el lugar de residencia cinco años antes	2000	–	-19,264	12,863
		2010	–	-5,378	12,000
Internacional	Porcentaje de la población migrante internacional por entidad federativa expulsora según grupos de edad	2010			
		0 a 14 años	5.4	4.2	2.2
		15 a 24 años	41	48.4	40.2
		25 a 34 años	27	29.7	30.5
		35 a 49 años	17.3	14.6	23.1
		50 a 59 años	3.7	1.6	1.9
		60 y más años	2.13	1	0.9
		No especificado	3.5	0.5	1.3
	Porcentaje de la población migrante internacional por entidad federativa expulsora según lugar de destino y sexo	2010			
	Estados Unidos de América	Total	89.4	90.9	91.5
		Hombres	91.6	93	92.1
		Mujeres	82.9	83.3	88.9
	Otro país	Total	7	8.9	8.4
		Hombres	5.2	6.9	7.9
		Mujeres	12.2	16.5	10.6
	No especificado	Total	3.6	0.2	0.1
		Hombres	3.2	0.1	0.1
		Mujeres	4.9	0.3	0.5

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. (2000 y 2010).

Ramos (1998) menciona a la migración y la pluriactividad como la opción que los tlaxcaltecas han hallado para subsanar la falta de empleo se ha visto obligado a emigrar a los centros urbanos y/o industriales [...] ha

sabido afrontar esta situación al diversificar y combinar sus actividades económicas [sic]; de esta manera [...] desarrollan labores ya sea de agricultores, obreros, peones, artesanos, comerciantes y aún subempleados, observación que parece ser válida no exclusivamente en el lapso histórico de este estudio [1940 – 1980], sino que lo es, posiblemente, para el desenvolvimiento de la economía desde el siglo pasado (Ramos, 1998: 87).

Figura 3. Infraestructura industrial de Tlaxcala.



Fuente: Tomado de López (2015: 251).

Bernal (citado en Hernández – Flores *et al.*, 2009) afirma que para 2009 se habían instalado 15 parques industriales sólo en Tlaxcala, que ocupaban 660.7 hectáreas. González menciona la importancia positiva y negativa de la industria textil a partir de 1970 pues la industria textil en Tlaxcala es y ha sido un elemento de cambio desde muchos puntos de vista. A largo plazo no siempre positivos. Ha dado empleo, pero al mismo tiempo ha reforzado la existencia de una agricultura pobre con monocultivo de maíz [...] también, ha favorecido el proceso de contaminación de los principales ríos del estado, que ha sido acentuada a partir de 1970 con la instalación de las fábricas relacionadas con derivados de la petroquímica (González citado por Valerdi, 2005: 186).

Lo anterior demuestra la relación general entre actividades y las consecuencias que de ello se deriva en la actividad agropecuaria. Para un campesino o ejidatario, mayormente personas adultas mayores, es cuestión normal y necesaria combinar actividades en la vida cotidiana, como expresión de adaptación y visos de autonomía en la vejez.

Hablar de población en metamorfosis laboral, que desarrolla habilidades y nuevas costumbres es registrar cambios en la práctica cotidiana y espacial, que forma nuevos y distintos vínculos con el territorio, lo que plantea relaciones y tiempos distintos, un espacio percibido y concebido de forma diferente, automática, calculada, normativizada, controlada por patrones, leyes, horarios y órdenes de trabajo. La práctica espacial, que anteriormente se ligaba en la mayor parte del día y año, a la parcela o pequeña propiedad y que era controlada por el campesino, es ahora medida y modificada, agendada, por agentes externos y extraños a la percepción y razón de esa práctica anterior, la que fue práctica históricamente formada y diferenciada como rural.

El relato, sus imágenes y memoria

Una vez que se ha descrito la vocación regional, y la inserción de una novedad en la tradición, esto es, la industrialización bajo otro interés, el del capital, en esta sección se presenta lo que puede afirmarse como la historia

viva, en el relato, que se guarda en la memoria y se observa en las imágenes, aquellos quienes cuentan la historia de la región, que coinciden en situaciones, que juntos, conforman precisamente una historia regional.

Los puntos en común entre los informantes, adultos mayores y en algunos casos, aún jefes de familia, se pueden agrupar como sigue: por un lado, la presencia de experiencia migratoria, que marca una trayectoria laboral y una peculiaridad en el seno familiar, como ya se vio en el panorama histórico ofrecido en la sección anterior; por otra parte, está la ocupación en múltiples actividades, de diferentes sectores de la economía, que también abrió paso, como se verá, a un desinterés en actividades agrícolas por parte de otras generaciones; por último, lo relacionado a un decadente reemplazo en esa actividad en general, lo cual no solo deja vulnerables a quienes aún se ocupan en esa actividad, el caso de los entrevistados, sino que deja vulnerable un sector económico, que como se vio, ha dinamizado y significado la vida cotidiana de una región.

Respecto a la movilidad espacial, ésta ha sido practicada hacia dos territorios especialmente: Estados Unidos y el Distrito Federal. A continuación, se presenta lo que esta *primera generación*, compuesta por adultos mayores, relata en cuanto a su experiencia migratoria.

El antecedente

La primera generación está conformada por personas cuyas edades oscilan entre los 60 años y 91 años. Algunos tuvieron alguna estancia en Estados Unidos en los años cuarenta del siglo pasado por medio del Programa Braceros.[12] Estos entrevistados han podido hacer el esfuerzo de contar la

[12] Según Durand (2007: 32–35) el Programa Braceros, creado en 1942, a diferencia de programas anteriores, y como política novedosa en su tiempo del control migratorio, gozaba de varias cualidades, entra las cuales se pueden mencionar: 1) "Un cambio radical en el patrón migratorio", que terminaba con el sistema de enganche; 2) "La migración temporal, como tipo ideal", con lo que los trabajadores tenían asegurada la ida y vuelta; 3) "Un programa de larga duración", tomando en cuenta que su estuvo vigente durante 22 años; 4) "Un programa acotado y flexible", que se refiere a la delimitación justa de sus objetivos, es decir, que buscaba mano de obra sólo para ciertos mercados específicos.

situación de sus padres y en algunos casos, de sus abuelos. Lo cual ofrece un panorama de un siglo de historia regional, ejemplificado en el caso del municipio de Nativitas, aunque no a detalle.

En la tabla 3 se presentan las similitudes y diferencias entre individuos de esta generación de acuerdo a distintos temas que invitan a imaginar, a reconstruir su vida cotidiana, y cómo ha cambiado recientemente. Sin duda, estas características no serán replicadas ni por a segunda o tercera generaciones.

Tabla 3. Primera generación, similitudes y diferencias

Criterio	1 Fam. V.	2 Sr. Hildeberto O.	3 Don Luis S.	4 Don Julián M.
Condiciones antecedentes (padres, abuelos)	Con tenencia de terreno previa. Con ventaja relativa: coronel, comerciante. Situación favorable por ubicación de vivienda	Abuelo caporal, asesinado durante la revolución. Padre con vivienda propia, ejidatarios	Abuelo y padre peones y ejidatarios. Hogar impulsado por trabajo propio. Compra de ejido y vivienda	Matrimonio: clave para el desarrollo de su familia. Ubicación favorable de hogar (comercio). Hijos favorecidos: locales comerciales
Ocupaciones y Pluriactividad	PADRES: Comercio, para la generación de ingreso; y tierras, para el sustento y también para el ingreso monetario. INTEGRANTES: únicamente profesiones	PADRE: peón únicamente. INTEGRANTE: obrero un año en Puebla, fábrica textil, campesino ejidatario	PADRE, TÍOS: peones, ejidatarios. INTEGRANTE: carnicero, campesino ejidatario	PADRES: peón en haciendas, en Segura, capitán en hacienda, ejidatario (comisario ejidal). INTEGRANTE: bracero, campesino, ejidatario, obrero para la HYLSA.[13] SUEGRO: ejidatario
Régimen de propiedad	Propietario	Ejidatario	Ejidatario	Ejidatario
Relaciones sociales / económicas	Alcance: San Martín, basada en comercio de trastes, zapatos, ropa. Hoy, cuñados regresan en las fiestas (desde Guadalajara, Veracruz, México, Tamaulipas)	En Jesús toda su vida, "pero estamos bien revueltos, nada más nosotros nos conocemos (identificamos)", matrimonio con mujer de Capula. Comercio entre gente del municipio	Comerciante al interior del municipio. Por relación de amistad vendía en el rastro de San Martín Texmelucan, Puebla. Matrimonio en el pueblo de Nativitas	Su matrimonio lo llevó a consolidar una familia en la cabecera municipal. Vendía trigo por medio de medieros con camiones propios
Participación de la mujer en actividades económicas	PADRES: siempre juntos y a la par (en el comercio y con los pocos animales). INTEGRANTES: atienden negocio familiar (tienda de abarrotes)	Hogar	Hogar	Hogar

Criterio	1 Fam. V.	2 Sr. Hildeberto O.	3 Don Luis S.	4 Don Julián M.
Participación en fiestas	Siempre, monetaria. Hermanos y familiares de entidades lejanas visitan en tiempos de fiestas	Participación monetaria. Anteriormente vestidos, participantes activos		
Expectativa del lugar, de la actividad agro-pecuaria	Avances sociales y económicos. La gente saldrá por lo mismo. Más viviendas. Permanencia de la actividad agrícola, aunque en menor cantidad pues se dedican a sus profesiones	Vender la tierra, y con ello olvidarse de la actividad, depende de la ambición y necesidad de cada quien. Minifundismo. "Hay que conservar y seguir teniendo sustento"	"A la juventud no le gusta trabajar el campo, prefieren sus negocios. Futuro propio, venderle a un primo"	Peligro de sustentabilidad energética, alimentaria. "El que no trabaje la tierra la va a vender"

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas.

A partir de lo anterior, en la figura 4 se presenta un esquema de lo que se puede llamar, "generaciones tipo", pues son situaciones que se capturaron y casi generalizables, lo que marca la tendencia y lo observado en recorridos de campo y en entrevistas. Es la representación de lo que se puede marcar como un escenario tendencial, distinto a la vocación local e incluso, regional.

[13] Siderúrgica cuyas siglas significan Hojalata y Lámina S.A. (Hylsa), se localiza en San Miguel Xoxtla, Puebla.

Figura 4. Generaciones tipo

Primera Generación	Segunda Generación	Tercera Generación
Dedicados al campo. Algunos ejemplos de complementariedad de actividades.	Migrantes. Casos de retorno e inversión en el municipio.	Alumnos de primaria, secundaria o preparatoria.
	Profecionistas. Dentro y fuera del municipio.	Proyección: salir del municipio o permanecer en él (ideal).
	Casos en los que continúa la labor agropecuaria.	Migrar a Estados Unidos o Canadá. Redes ya establecidas.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas en el municipio.

La tabla 4 presenta a las tres generaciones con relación a temas en común. Es importante mencionar que es difícil afirmar lo que sucederá con la tercera generación, por tanto, lo que se describe, a diferencia de las dos primeras, es la interpretación de sus proyectos de vida y de la situación y posibilidades del lugar, no lo observado y realizado.

Tabla 4. Las generaciones en relación

Generación	Trabajo	Ingreso	Relaciones sociales	Expectativas
1era.	Dedicación completa al campo. Complementariedad de actividades, por necesidad, para sacar adelante a los hijos.	Surge del comercio de ganado. Sustento familiar de la tierra. Comercio de artículos como trastes.	El matrimonio, llevó incluso a constituir un hogar con ventajas comparativas (Localización).	Al crecimiento urbano (de automóviles como un indicador), al olvido y envejecimiento, junto con ellos, de la tierra.
	Sacarlos de la pobreza que ellos mismos sufrieron.	Algunos oficios. Reciben remesas, apoyos.	Ayuda mutua para el trabajo de la tierra. Crecimiento de la sociedad.	A la insustentabilidad.
2da.	No agrícola en ningún caso. Fuera del municipio e incluso fuera del país. Remesas.	Generado con base en el conocimiento o en el comercio o servicios. Algunos ejemplos: médicos, o restauranteros o tenderos. Envío de remesas.	Se mantienen aún a pesar de la distancia, por lazos familiares y culturales (fiestas patronales). Retornos constantes dependiendo de las fechas y celebraciones.	Continuo progreso del municipio en cuanto a los servicios (salud, infra-estructura) y del crecimiento demográfico. Dirigidos a actividades no agrícolas
3ra.	Orientación a migrar, a salir del municipio a estudiar o trabajar. Expectativas en la ciudad.	Su origen sería el empleo no agrícola. ¿Continuidad de remesas y redes de migrantes?	Participan en celebraciones, las consideran propias e identitarias. ¿Matrimonio al interior y fuera?	Salir del municipio. Hacer su vida fuera de él, "como lo han hecho otros" (tíos, conocidos).

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas en el municipio.

Al descender en la lectura de la tabla 4, se evidencia la manera en que ocurre el desarraigo, una tendencia a alejarse del municipio, tal vez por ser visto como atrasado, como lugar sin oportunidades, sin ventajas, comparativamente con las ciudades cercanas o lejanas, mayores o medias. La movilidad espacial de la primera, pero en especial de la segunda generación, abrió la brecha para que la tercera generación observara ejemplos de casos exitosos de progreso individual fuera de la entidad y del país.

Sin embargo, ese "desarraigo" no es total o permanente. Familiares que viven a muchos kilómetros de distancia, por ejemplo, miembros de la familia V., continúan asistiendo y procurando a su familia desde Guadalajara, desde la Ciudad de México y no sólo eso, continúan participando en las fiestas del pueblo, pues queda en la memoria la incansable participación de los padres[14] y el gusto por las mismas. Del mismo modo, algunos participan en las fiestas con ánimo y esperanza. Otros ejemplos, los nietos de Don Joaquín C. o de Don Luis S., quienes se visten y se ilusionan con los símbolos y los bailes de las festividades, mientras que otros los critican porque "no saben en realidad las razones de las fiestas, es puro relajo nada más".[15]

Es un hecho que, debido al envejecimiento de la población ocupada en la histórica y significante actividad agrícola, al ser las personas que más la desarrollan, no hay prácticamente reemplazo evidente para la continuidad de dicha actividad. Es también, un fenómeno demográfico inevitable y que, a la par, como ya se estableció, conlleva el envejecimiento de la tierra, que por un lado se ha olvidado su papel histórico en el lugar y, por otro, está a disposición de "renovarse" dando oportunidad a otras actividades y/o usos a desarrollarse sobre ella.

La movilidad hacia centros urbanos o Estados Unidos, las profesiones no ligadas a la agricultura, las actividades no agrícolas y los proyectos y expectativas hacia la ciudad e industria, son el presente joven -condición observable en sus habitantes-, y futuro del municipio. ¿Qué destino tiene, a partir de sus habitantes, el territorio? La historia regional parece cambiar a partir de sus mismos habitantes, aparentemente, sin estar conscientes de ello.

[14] En la "Casa V.", negocio familiar ubicado a un lado de la Presidencia Municipal, se puede observar una foto de Don Maurilio V., padre de Isabel V., entrevistada, quien, aún a edad avanzada, todavía participaba vestido y con ánimo notable en el carnaval de Nativitas. La fotografía muestra su andar y detrás de él, a muchas personas con vestidos también. El rostro de Don Maurilio se observa seguro, con experiencia en la festividad, en su papel con responsabilidad en la festividad.

[15] Jóvenes alumnos de Conalep entrevistados en el zócalo del municipio de Nativitas, el día 30 de marzo de 2011.

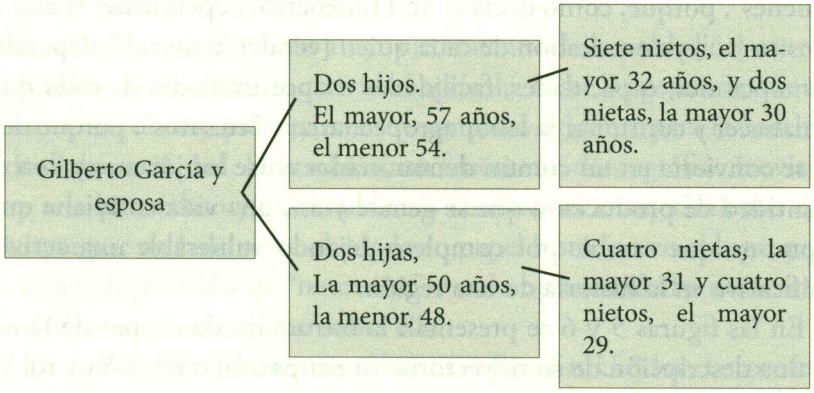
Permanecer en el lugar, como lo manifestó un joven de preparatoria técnica, suena más bien a un idealismo y a una simplicidad de la situación y contexto del lugar. La preparación de los jóvenes no va acorde con su medio ambiente, con su entorno, con las características de éste y las condiciones bajo las cuales crecieron ellos y sus familiares mayores. El retorno a la educación agrícola (parcialmente en las actividades curriculares o extra curriculares de primaria, secundaria y preparatoria) podría ser una opción para que los jóvenes, además de conocer la labor, continúen, al menos de forma complementaria, el trabajo y arraigo a la tierra.

La cuestión aquí es ¿Quiénes y cuántos permanecerán en el lugar? "Quiénes", porque, como decía el Sr. Hildeberto, depende de "si eres ambiciosito [...] ya es cuestión de cada quien [vender la tierra]", depende de las intenciones, capacidades, facilidades u oportunidades de cada quien, permanecer y continuar la labor agropecuaria; y "cuántos", porque de ahí que se convierta en un común denominador entre los jóvenes y con ello, la cantidad de producción que se genere y así, una vida cotidiana que se adapta, no que cambie por completo dejando vulnerable una actividad significativa en la historia de esta región.

En las figuras 5 y 6 se presentan la estructura de un par de familias con una descripción de su trayectoria, su ocupación o relación y rol en la familia y en la comunidad.

Figura 5. Familia Gilberto García.

Primera generación	Segunda generación	Tercera Generación
Trayectoria laboral en industrias, en Puebla, en Cholula; como peón en Chipilo, migrante una vez EUA (1962) y como campesino desde 1970 aprox. Edad 84. Viudo.	Un hijo con trayectoria laboral en fábricas. Despido= Vuelta al campo. El otro, sólo el campo. Una hija en Estados Unidos.	Murio uno de sus nietos. Tiene nietos en EUA; ninguno ve el trabajo en el campo como ocupación para formar familia.

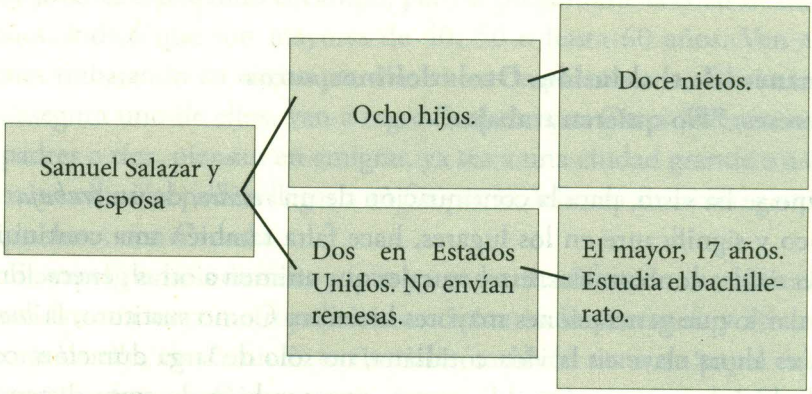


Fuente: Elaboración propia con base en entrevista a Gilberto García.

La ocupación laboral y la estructura de las familias son similares en los casos que se presentan: multiocupación en la trayectoria laboral de jefe de familia, ligada al mercado laboral local-regional o, en su caso, a redes y/o programas migratorios, pero siempre ocupación en el campo. Por otro lado, familias numerosas.

Figura 6. Familia Samuel Salazar

Primera generación	Segunda generación	Tercera Generación
30 años trabajando como obrero en textiles y VW. Jubilado por VW. Combinó ocupación con trabajo en el campo. Edad: 76 años.	Dos de los ocho hijos, sólo uno le ayuda en el campo, dos viven en Estados Unidos, los demás se ocupan como albañiles o en las fábricas.	–



Fuente: Elaboración propia con base en entrevista a Samuel Salazar.

En un caso de Xicohtzinco, particularmente el caso de la familia del Sr. Adán Muñoz, demuestra tres cosas conocidas del campo y sus problemas y/o dilemas. Primero, el afirma que sí hay acceso y existen programas de apoyo al campo, pero, en segundo lugar, se requiere de habilidad política para acceder a ellos y, en tercero, el campo es demandante, precisa de atención diaria, de jornadas largas, de sudor e incluso de administración, de la inversión y de los recursos, requiere de verdadero conocimiento y experiencia. Mientras los jóvenes, herederos en tercero o cuarto nivel del reparto agrario, se alejen de ese conocimiento, en definitiva, no habrá reemplazo y, como es común que suceda en el campo mexicano, estas tierras terminarán sepultadas bajo concreto o pavimento, casas de interés social o debajo de algún tipo de fábrica que continúe dinamizando la región en su cara industrial, como ya sucede.

Aquí la movilidad espacial es también un tema de cada día. Además de en la práctica, así también en el recuerdo y memoria de los habitantes, configuración de una vida cotidiana marcada, pues algunos de los entrevistados manifestaron tener al menos algún familiar en Estados Unidos. Sin embargo, las remesas no son un medio de vida para los que se quedan, no hay una dependencia económica tal cual de las remesas. El cuantioso número de hijos sigue siendo, muchas veces, una solución a la crisis del campo o de los bajos salarios o precios de los productos.

A manera de conclusión. Otros destinos, otros intereses. "No quieren trabajar"

Como se ha visto, para la continuación de un *residir*, de un *trabajar* histórico y significante en los lugares, hace falta también una continuidad en variables contextuales, estructurales que animen a otras generaciones a emular lo que generaciones mayores hicieron. Como sustituto, la *movilidad* es ahora clave en la vida cotidiana, no sólo de larga duración, como ya lo hicieron generaciones longevas, sino también de corta distancia y duración, toda vez que esa movilidad ha hecho posible la permanencia de personas en la región de estudio, es decir, ha mantenido cierta atracción en el lugar de origen, pero al mismo tiempo es razón de ser de una conversión tanto en la vida cotidiana como en el residir y en el trabajar.

La opinión general de los entrevistados respecto al campo, es que faltan apoyos y acceso al agua, así como unión entre ejidatarios para "bajar" apoyos; de igual manera, falta que la sociedad y el gobierno reconozcan esta actividad como una con potencial y fortaleza para producir y ser económicamente viable y beneficiosa para el país y las comunidades; falta también inversión y proteger los precios de productos nacionales, puesto que luego se vende tan barato que el producto se pierde y se deja en una barranca a pudrirse. Tal vez la coyuntura actual y la difícil relación con el país del norte, logre de alguna manera, del tipo de victoria pírrica, que en los gobiernos se voltee al campo como generador de empleos,

de soberanía y de opción para generar economías regionales y locales, incluso hacia el exterior.

Dicen los ejidatarios y trabajadores agrícolas entrevistados, que los jóvenes opinan que esta actividad "no es redituable, es mucho trabajo", que están a favor de regresar a escuelas con educación rural, donde les enseñen a trabajar el campo, sembrar y ser autosustentables. Otro opina que la industria vino a perjudicar al municipio, puesto que trajo otra ocupación y formó "campesinos de medio tiempo". Uno más indicó que sí hay jóvenes trabajando el campo, pero al preguntarle la edad de dichos jóvenes, indicó que son mayores de 40, 50 o hasta 60 años. Ven a los jóvenes trabajando en el campo, sólo si los despiden de las fábricas. Por ello, asegura uno de ellos, van a regresar al campo. Otros jóvenes, como sus padres o tíos, piensan en emigrar, ya sea a una ciudad grande o a otro país... esa ilusión podría llegar a su fin por la delicada situación geopolítica, incluso, con Canadá.

El papel de la industria, como ya se ha manifestado, ha sido el de consolidar una zona metropolitana creciente en importancia y atractiva. Además de ello, en términos territoriales, también tiene un papel en términos sociodemográficos, puesto que no sólo es una zona de atracción para industrias, sino también para personas, familias, jefes de familia y, más aún, hasta cierto punto es la razón por la cual jóvenes y familias completas deciden seguir viviendo ahí, antes de decidir una nueva vida en otro país o territorio. La industria atrae población y hace que se mantenga ahí, pero al tiempo, aleja a jóvenes del trabajo en el campo, los aleja de la esencia y vocación de la región. El paisaje ha cambiado, aunque físicamente es casi el mismo, los puntos de atracción, de implosión, son: la química, la siderúrgica/metalúrgica, la VW.

De ese modo, el espacio se produce bajo otros términos. El tiempo, se mide bajo contrato, de tres o seis meses, bajo el reloj de la industria y sus demandas, ya no bajo ese espacio tiempo que se asociaba con el campo y los tiempos agrícolas. Ese cambio en la concepción espaciotemporal da significados completamente diferentes a los lugares y de esa manera, a las identidades, a la vida cotidiana. Tal vez sea esa la razón por la cual los

jóvenes deciden trabajar en la industria, a pesar de que, según un entrevistado, en el campo les iría mejor.

De nuevo, la inversión en industria, vialidades, caminos y transporte para los bienes y servicios, ancló a algunos jóvenes y familias a esta región; sin embargo, la mirada es otra, el destino, los intereses son otros. Tal vez una de las mayores razones por las cuales los jóvenes no prefieren el campo es la cuestión del retiro, la seguridad social y el ahorro. Esa situación fue mencionada por casi todos los entrevistados como una que, aparentemente, hace que los jóvenes prefieran trabajar en las fábricas por encima del campo, o en su caso, trabajar como empleados en algún comercio establecido.

No hay punto para comparar entre sectores económicos, puesto que en México nunca se ha beneficiado con ese tipo de prestaciones a los ejidatarios y/o campesinos. Existe el seguro popular, con una cobertura creciente, pero no es visto de buena manera por los entrevistados, tampoco hay centros de salud, clínicas u hospitales que ofrezcan atención especializada a personas de la tercera edad que siempre han trabajado en el campo, cuestión nada prescindible cuando se trata de un número importante en esta región, puesto que implica ciertos padecimientos específicos. Esta situación, a lo que se suma la constante movilidad de sus familiares, deja a personas adultas mayores, aún más vulnerables.

El riesgo, la incertidumbre, la especulación, la desprotección estatal para con el campo, así como los matrimonios y la natalidad, hacen que los jóvenes volteen a los sectores secundario y terciario, puesto que es ahí donde recibirán protección social y acceso servicios de salud.

No está de más recordar la contraparte de esta situación: en un altísimo porcentaje de los empleos de los sectores secundario y terciario, los contratos son temporales, impiden que el empleado desarrolle antigüedad, el empleado está siempre a expensas del despido y/o no recontratación. En un tercer nivel, la precariedad de los empleos hace que los jóvenes y las familias, emigren.

Ese proceso de deconstrucción del espacio rural, que se hace explícito en la precariedad de los trabajos, su corta temporalidad, la incertidumbre que los caracteriza, crea incluso maneras de manifestación social sin

precedentes. Llámense estrategias, adecuaciones al ambiente socioeconómico y laboral, opciones, el tránsito de espacios rurales a espacios megalopolitanos, implica que las familias vivan este tipo de transición, esa transición se observa y evidencia en la vida cotidiana, eso se palpa a partir de la segunda visita de campo, es claro que hay una transformación de la vida en esta región y sus territorios específicos.

En el caso del campo mexicano, y para los dueños y/o ejidatarios de los que se ha hablado, caracterizados por contar con poca tierra, y en plena transición demográfica, el futuro es desolador, dirigido al abandono, a la urbanización de las tierras y los modos de vida.

Como lo indicaba uno de los entrevistados, ante la evidente falta de apoyos para pequeños propietarios o ejidatarios, "así está difícil". Mientras el avance e inversión en tecnología, industria, servicios, venta y especulación inmobiliaria continúe, esta región está destinada a una conversión inevitable.

La ilusión de más de uno de los entrevistados fue "sembrar el gusto por el campo en los jóvenes"; mientras las condiciones de este espacio estén por debajo de lo que la precariedad del trabajo en los sectores secundario y terciario ofrece, a pesar de esa misma precariedad, la opción "más segura", para los jóvenes jefes de familia será la industria en primer lugar, los servicios y el comercio en segundo y la emigración, en tercero, o bien, éstas dos últimas, en paridad.

Bibliografía

Buve, R. (1979) Movilización campesina y reforma agraria en los valles de Nativitas, Tlaxcala (1917-1923): Estudio de un caso de lucha por recuperar tierras habidas durante la revolución armada. En E. Frost; M. Meyer y J. Vázquez. *EL trabajo y los trabajadores en la historia de México* (págs. 533565). México, El Colegio de México–University of Arizona Press.

Buve, R. (1986) La revolución mexicana: el caso de Tlaxcala a la luz de las recientes hipótesis revisionistas. En *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del Primer Simposio Internacional de Investigaciones SocioHistóricas sobre Tlaxcala, México*. México, Gobierno de Tlaxcala–Instituto Tlaxcalteca de Cultura–Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana, pp. 119-134.

Buve, R. (1989) Agricultores, dominación política y estructura agraria en la Revolución Mexicana: el caso de Tlaxcala (1910-1918). *Revista Mexicana de Sociología* (2), pp. 181-263.

Corona, L. (2004) *La tecnología, Siglos XVI al XX.* México, Universidad Nacional Autónoma de México–Océano.

Durand, J. (2007) El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y desarrollo* (9), zacatecas, México. Red Internacional de Migración y Desarrollo. pp. 27-43.

Fabila, G. y A. Fabila. (1955) *Tlaxcala. Tenencia y aprovechamiento de la tierra.* México, Centro de Investigaciones Agrarias.

Garza, G. (1992). *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques industriales, 1953-1988.* México, El Colegio de México.

González, I. (1969) *Haciendas y ranchos en Tlaxcala en 1712.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hernández, J.; B. Martínez; B.; J. Méndez; R. Pérez; J. Ramírez y H. Navarro. (2009) Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana. *Papeles de Población, 15*(61), Toluca, México. Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 275-295.

Lamartine, P. (1965). *El desarrollo regional de México.* México, Banco de México, S.A.

Lindón, A. (2000) La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio. En A. Lindón, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.* Barcelona, Anthropos, pp. 187–209.

López, C. (2014) Cartografía de Nativitas. En H. Salas y L. Rivermar, *Nativitas, Tlaxcala: la construcción en el tiempo de un territorio rural.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 225-267.

Ramírez, M. (1990) *El sistema de haciendas en Tlaxcala, México.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ramos, S. (1998) *Tlaxcala: 1960-1980, monografía histórica.* México, Master Print.

Rothstein, F. (1989) La industrialización en Tlaxcala: 1940-1980. *Memorias del segundo simposio internacional de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala.* México, Gobierno de Tlaxcala–Instituto Tlaxcalteca de Cultura–Universidad Autónoma de Tlaxcala–Universidad Iberoamericana, Tlaxcala.

Salas, H. y L. Rivermar. (Eds.) (2014) *Nativitas, Tlaxcala: la construcción en el tiempo de un territorio rural.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Salas, H.; L. Rivermar. (eds.) (2014) *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural.* México, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Antropológicas.